

laFuga

Caramel

Por Eduardo Nabal Aragón

<div>

Dedicada *A mon beirut Caramel* de Nadine Labaki tal vez no es un gran filme pero es indiscutiblemente un hermoso filme, de esos que se ven con agrado y dejan una impresión de ternura y humor. Algo que se agradece en el cine lésbico actual tras títulos estimables pero de tono sombrío como *Riparo* o *La repetición*, también realizados y protagonizados por directoras ubicadas en diferentes países.

Cinco mujeres, una peluquería, un lugar empobrecido, un mundo donde ellas son capaces de compaginar los momentos de diversión, crispación, sensualidad y tristeza. Como ese “caramelo fundido” que utilizan para depilar a clientas de diferentes procedencias.

Rodada en tonos cálidos, bellamente iluminada y con una hipnótica banda sonora *Caramel* no es solo una reflexión intimista y desenfadada sobre la condición de las mujeres en el Líbano sino también un canto a la feminidad y a la libertad. No se nos presenta un mundo en guerra sino un microcosmos sencillo y cotidiano, con diálogos llenos de frescura, conversaciones desenfadadas y con un indiscutible talento para envolver al espectador y para hacerle pensar sobre un mundo a la vez lejano y terriblemente cercano.

Caramel es la opera prima de una directora que narra un mundo que conoce bien, el de las mujeres de su país pero que no quiere mostrar el lado dramático del asunto sino los momentos de felicidad, dolor pasajero, enamoramiento y ternura y como la feminidad es vivida de diferentes formas por personas de diferentes edades y en mundos en los que el varón ocupa un lugar a la vez cercano y distante, dominante y algo absurdo. Hay algo del Almodóvar de *Volver* aunque la voz que articula el discurso fílmico y las coordinadas espaciotemporales en las que nos movemos no pueden ser más diferentes. Como diferentes son también su ritmo y sus personajes, más realistas y contenidos en el caso del filme de Labaki. Rodada en la parte cristiana de Beirut *Caramel* nos muestra las dificultades de esas “chicas” de diferentes edades que no obstante se saltan los obstáculos de un mundo y una cultura en transición.

“Caramel” es una historia de mujeres narrada por una mujer que expone cuestiones que afectan a las mujeres del mundo entero. La sexualidad reprimida o expresada de distintas formas: la maternidad, la necesidad de aparentar, el miedo a envejecer, las diferencias sociales, las relaciones íntimas, el espacio exterior... Lo mejor del filme es que sin grandes aspavientos nos da una visión optimista de un mundo que suele adquirir, al menos en las noticias, un tono trágico. Es en ese “salón de belleza” donde Layal (interpretada por la propia Labaki) busca el amor en un hombre casado, donde Nisrin vive las presiones de la religión musulmana y donde Rima descubre que le atraen otras mujeres. Pequeños detalles, motivos visuales que se repiten como en una sinfonía plástica hacen de *Caramel* una pequeña delicia y un filme que se agradece en unas pantallas bombardeadas por las nominaciones a los Oscars, el sentimentalismo, la comedieta insustancial o el gran espectáculo. Un canto a la capacidad de las mujeres para compartir y salir adelante a pesar de los muchos obstáculos y de las enormes diferencias de personalidad y talante entre ellas. Un vistazo agradable a otra cultura que nos es, no obstante, increíblemente cercano.

Premiada por el Público en el Festival de San Sebastián estamos ante un filme pequeño en sus dimensiones, no exento de convencionalismos y concesiones, pero decididamente simpático y grande

en su alcance íntimo.

</div>

Como citar: Nabal, E. (2008). Caramel, *laFuga*, 8. [Fecha de consulta: 2025-12-05] Disponible en: <http://2016.lafuga.cl/caramel/97>